

han constituido su esencial razón de ser. Como no es capaz de eso, se inventa subterfugios de todas clases. Entre esos subterfugios están a su sabor las modas. No hay diferencia alguna entre las modas filosóficas y las de sastrería. Cada una en su área propia tiende a darle al hombre la imagen de una felicidad y de una comodidad ficticias. En esto no han sido más afortunados los modernos filósofos que los sastres. Guardando a toda costa las proporciones, por ejemplo, el existencialismo es la ropa ancha y cómodo del pensamiento filo-

sófico moderno que, para no enfrentarse a las realidades de la vida del hombre prefiere eludir las. A una filosofía como la existencialista, la filosofía por excelencia de la evasión y de la comodidad, no podía corresponder otra moda masculina de vestir que esta de ahora, inventada para darle al hombre la sensación de que está alegre y holgado dentro del traje que viste, ya que no se siente igualmente alegre, cómodo y holgado en un mundo que, poco a poco, ha llegado a ser su más irreductible y mortal enemigo.

Son 6 sonetos

(En el Rep. Amer.)

PAISAJE

Color intenso de alfalfa verde;
cruza el azul una nube inquieta
mientras la brisa mece, coqueta,
las esmeraldas que el viento pierde.

Brinca una liebre veloz. Un tero
llena el espacio con su matraca;
desde algún árbol chilla una urraca
mientras trabaja firme un hornero.

Sobre un alambre su serenata
dulce y alegre dice un jilguero,
y una lechuza la desbarata.

Bajo los rayos de un sol a plomo
triste y mimoso muge un ternero
mientras la madre le peina el lomo.

CIUDADANO

Pasa altanero, tieso y vanidoso,
tan pagado de sí, tan indolente,
que parece el hombre más pudiente
convertido en un déspota orgulloso.

Lleva su paso largo y majestuoso,
su peinado magnífico y luciente,
usa un traje moderno y excelente
que remarca su porte aparatoso.

Yo pensaba entre triste y dolorido:
qué fortuna tendrá que ni un cumplido
le dedica al que llora su miseria.

Y silencé mi verbo maldiciente,
hasta que un día lo encontré, obediente,
despachando patatas en la feria.

DESEO

Cada mortal idéase algo raro
para mostrar su gusto diferente,
que aquello que se copia de la gente
parece cumplido con descaro.

Como en cuestión de gustos no hay reparo,
no arriesgo en estas cosas; soy prudente,
y busco con mi verso un cielo claro
para alumbrar mi senda eternamente.

Que el sol me inspire con su lumbre pura,
que haga factible y grata la tarea
de saturar la vida de ternura.

Que surjan versos diáfanos, divinos,
que se haga sol y cielo cada idea,
y llenaré de luces los caminos.

PARASITO

Un pañuelo sobado en vez de cuello,
un muestrario de manchas por chaqueta,
y unas ondas que marca una peineta
sobre el brillo forzado del cabello.

Un desgano en los ojos y un destello
de quién sabe qué página secreta,
y una leve sonrisa dulce, inquieta,
disimúlale el drama con su sello.

Es un suspiro perfumado en rosa,
la tarea, sentado, le molesta;
el trabajo, parado, lo lastima.

Le interesa un comino de la fama,
y prefiere, al halago de una fiesta,
la suprema delicia de una cama.

ARANDO

Presa la manera de la astuta mano
pone encima el hombre su afán y su celo,
y hunde la cuchilla, resuelto y ufano,
como si buscara consagrar su anhelo.

Se clava en la entraña del oscuro suelo,
ruge bajo el peso del esfuerzo humano,
y salta en terrones que bendice el cielo
la tierra preciosa que fecunda el grano.

Y el hombre persiste: hiende, rompe, avanza
de cara al pampero. Así, diligente,
colma, recio y firme, toda su esperanza.

Desparrama luego la rica semilla.
...Un mundo de vida flota en el ambiente
y un halo de triunfo luce en la cuchilla.

AMOR

Es un suspiro perfumado de rosa,
un airecillo imperceptible y leve
que alguna vez, sintiéndose de nieve,
atormentó mi vida silenciosa.

Es un vapor sutil de azul relieve,
feliz vecino en la pupila hermosa,
que alguna vez fingióse mariposa
y me tornó la gloria dulce y breve.

Es una mezcla de ilusión y cielo,
espuma de agua clara sorprendida
en instantáneo y luminoso vuelo.

Así, fragante, transparente, blando,
es el amor de la que está en mi vida
mis sueños y esperanzas derrochando.

Manuel CASAIS,

Buenos Aires, 1948,

El traje hace al caballero

y lo caracteriza

Y la SASTRERIA

"LA COLOMBIANA"

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en trajes de etiqueta

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes

3 poemas sin título

(En el Rep. Amer.)

1

Por mi ventana entró una hoja caduca,
dos horas delante del sol.
Era pequeña. Era amarilla.
Se vino desde el limón.

Menos mal que no cerré la ventana,
ocho horas delante.

Estos viajes infantiles
no se ven con las puertas cerradas.

Entró la hoja caduca
y siguió su camino.

2

Mañana voy a pintar un ciprés
sobre un cielo rosa deliciosamente trastornado.

Tengo la risueña evidencia
de que irán mis amigos para regocijarse.

—A las diez en punto te espero, pincel.

Qué sano misterio. Todavía no es mañana
y en mi cerebro se viste el ciprés
de glassé negro y verde moaré.
Las alegres notas alivio
—en el instante del recibí impagado—
son manchas rosas como el cielo.

Mañana pinto un ciprés
sobre un cielo rosa.

3

Te juro por la vida
no saber lo que pido,
en las horas de sueños
quiero ser campesino,
labrador de los llanos,
sembrador de los riscos,

Detén, madre, mi voz,
que no sé lo que pido.

M. GUTIERREZ de la FUENTE,

Sevilla, España, 1948,